

A) PARA EL CRISTIANO, EL MUNDO Y LA MISIÓN DEL HOMBRE (SENTIDO)

a) Fundamento de este sentido:

- Presencia de Dios en el mundo y en la historia por la Creación.
- Presencia dinámica: obedece a un plan de Dios que se realiza y marcha hacia su plenitud.

b) Fundamento teológico de esta presencia dinámica Dios: la creación como algo que no esté terminado y de lo que el hombre es el centro.

El Hombre

El hombre como persona, en tanto espíritu y colocado en el mundo por su cuerpo, es un ser de comunicación y de responsabilidad frente a las cosas, a los hombres y a Dios.

En este sentido, el hombre es un ser histórico que se supera a sí mismo buscando siempre formas de existencia más y más perfectas.

Como imagen de Dios el hombre es un punto de partida para una comprensión del mundo y el sentido final de la transformación total del mundo. El hombre tiene la responsabilidad de completar la creación. Es una transformación de humanización. Esta transformación del mundo debe ser hecha para el servicio del hombre y por consecuencia como un homenaje a Dios.

Como imagen de Dios, que es Comunidad de Personas, la misión y el destino del hombre tienen una dimensión comunicativa. Toda la humanidad es imagen y realidad siempre más perfecta de la comunidad divina. El fenómeno de socialización y de personalización es como la expresión de la Trinidad, en la que la distinción de personas y su afirmación como tales nacen precisamente de una relación.

Realidad del pecado

Este esfuerzo de humanización, de complementariedad de la creación, se hace ambiguo después del pecado. La dominación del mundo por el hombre se transforma en dominación del hombre por el mundo y de los hombres entre sí.

A través del hombre, el pecado atraviesa toda la obra de la creación.

La reconciliación

Para que la historia se haga humana, debe tener un "sentido", una finalidad, esto es, una trascendencia.

La Redención que es una iniciativa de Dios, retoma el sentido original de la Creación del mundo como obra buena y de la historia humana, reconciliando las cosas con el hombre, los hombres entre sí y los hombres con Dios.

Cristo, hombre-Dios, centro y fin de la historia, viene a dar un sentido universal a la Creación.

B) UNIDAD DE CREACION Y REDENCION

El Cristo Restaurador es el punto culminante de la presencia de Dios en el mundo. El se constituye en centro del sentido de la Creación.

La Encarnación - Muerte y Resurrección es el signo y la realidad de esta presencia dinámica de Dios en la historia.

El Hombre-Dios es un mensaje viviente del universalismo de la Gracia. La Gracia de la filiación divina que nos viene por Cristo, está destinada a toda la humanidad sin ninguna excepción.

La historia de la salvación es universal; hay una unidad de toda la creación en Cristo. Unidad dinámica porque impulsa la historia a superar las fuerzas de disolución y a marchar hacia la unidad total en la segunda venida de Cristo.

No solamente por sus palabras sino también por su persona misma, Cristo es el signo eficaz de la divinización de todo el género humano.

Cristo, el nuevo Adán, no es solamente un hombre en medio de los otros. El asume en sí todo el cuerpo de la humanidad, de la que es la Cabeza. El es el hombre que reagrupa en sí a todos los hombres, creando un nuevo tipo de solidaridad humana.

Por la acción de Cristo en la historia, el mundo y el hombre tienen un deseo positivo de divinización. Este deseo es como la levadura destinada a hacer fer-

mentar toda la humanidad.

El mundo es una espera y una anticipación del Reino definitivo. Este reino está ya presente; nosotros vivimos un tiempo escatológico que marcha hacia su plenitud.

Consecuencias

Para la espiritualidad del laico: actitud de adoración. Descubrimiento de la acción de Cristo en los acontecimientos. La realidad permanente de la Redención como valorización de nuestra acción. La acción del laico se integra en esta acción dinámica y actual de Cristo.

Sentido de la construcción del Reino: hoy vemos surgir un tipo de hombre cuya característica es la apertura al valor de la historia. La visión moderna del mundo ha provocado la superación de la idea del "mundo" natural y estático de los antiguos, para llegar a la conciencia de un universo científico y técnico.

El hombre se considera como punto de partida para proyectar su futuro.

El hombre asume la naturaleza con una conciencia de creatividad. La historia pensada y vivida por el hombre lo revela como un ser activo y creador. Esta conciencia creadora se presenta como una búsqueda de superación de las ambigüedades de la historia provocadas por el pecado.

En este sentido, la conciencia moderna se aproxima a la visión cristiana cuya trascendencia radical sobre el orden natural del mundo y su dinamismo escatológico se comprometen (s'engagent) en el porvenir y los "proyectos históricos" del hombre. En este sentido el trabajo de transformación hecho por el cristiano no es de "recetas" que le vienen del Evangelio y le permiten instalarse tranquilamente en el mundo. Al contrario, el cristiano debe sin cesar hacer frente a nuevas opciones ensayando llegar a una síntesis cada vez más concreta del mensaje del Evangelio y de la gracia de Cristo.

La tarea terrestre del cristiano exige una conciencia crítica que, obrando con todos los hombres orientados hacia el porvenir, le haga capaz de renovarse sin cesar y de comunicar una trascendencia a su acción.

Consecuencias

El trabajo toma su sentido a partir de la Encarnación; es en alguna medida un llamado a la trascendencia de todo esfuerzo humano.

El mundo y el trabajo son para el cristiano una materia que ha de llegar a ser un sacramento de Dios en Cristo. El esfuerzo de superación para hacer del trabajo una tarea de humanización y de reconocimiento implica un aspecto de penitencia que lo liga al misterio de la Cruz.

En toda acción cristiana hay también un aspecto de persecución inherente a su autenticidad.

C) LA IGLESIA, SACRAMENTO DE CRISTO EN EL MUNDO

Iglesia

Todo lo que Cristo es eternamente para el mundo, lo es hoy en la Iglesia y por la Iglesia.

La relación de la Iglesia con el mundo debe situarse en la continuación de la Encarnación, entendiendo por Encarnación todo el Misterio de Cristo, Muerte y Resurrección. Cristo ha venido a anunciar e instaurar el Reino que está presente y marcha hacia su plenitud.

La existencia de la Iglesia constituye para ella una exigencia permanente de fidelidad a la Misión de Cristo. La asistencia del Espíritu Santo es una garantía de la fidelidad de la Iglesia a su misión.

La Iglesia es el pueblo de Dios, la comunidad de los bautizados. Es el signo, en medio del mundo, de la reconciliación de las creaturas; es la anticipación de la plenitud de los tiempos, cuando Dios será todo en todos. La Iglesia es palabra de Dios, pueblo portador de un mensaje que da un sentido a la humanidad.

La misión de la Iglesia es pues una fidelidad a la palabra de Dios.

Iglesia y Cultura

La cultura en su sentido antropológico, es todo esfuerzo humano de transformación y de reconocimiento, en la medida que el tiene un sentido para el hombre, en que aspira a hacer al mundo más humano.

La cultura es el medio mismo de la conciencia del hombre. Todo hombre debe necesariamente manifestarse culturalmente, para realizarse.

La ideología es una forma de pensamiento, condicionada socialmente, gracias a la cual grupos determinados pueden expresarse y justificar su acción en función de sus necesidades.

Cuando los grupos buscan justificar su visión del mundo y sus maneras de vivir como una solución perfecta, nacen las ideologías.

Las diferentes ideologías entran en conflicto en la medida en que las más poderosas tratan de suplantar a las más débiles. Ellas determinan así un mundo dividido, pluralista, que exige constantemente de las conciencias, una opción ideológica.

Las ideologías, en cuanto tales, son necesarias para "proyectar" el mundo.

Pero existen ideologías que corresponden más que otras a un sentido verdadero del hombre. Por ello que el compromiso ideológico debe ser hecho con un sentido crítico.

La Iglesia debe presentar el mensaje en esta situación concreta y adaptarse a las diferentes culturas sin perder su sentido y su originalidad. No puede permanecer identificada a una forma histórica dada. Ella debe permitir por consiguiente, en el interior de sí misma la existencia de diferentes culturas. La Iglesia se hace presente encarnándose en una cultura e impulsándola a superarse a sí misma, pero debe evitar todo paternalismo cultural e ideológico.

Consecuencias

La misión de la Iglesia en el mundo recae sobre toda la comunidad de los fieles.

El cristiano comprometido es consciente que su trabajo debe ser ideológico, pero con una conciencia no prisionera de una ideología. La fe no le permite adherir definitivamente a una ideología. El cristiano debe desarrollar una conciencia abierta que critique todas las ideologías y se critique a sí misma, a fin de llegar a una superación de los particularismos orientando la acción ideológica hacia el hombre y hacia Dios.

Revisar la noción del medio estudiantil como una realidad cultural, en la que la Iglesia debe encarnarse y trascender.

LAICADO Y JERARQUÍA

La Iglesia es una comunidad de bautizados que tiene una misión única: la de construir el Reino de Dios en el mundo. Esta misión única está repartida entre el laicado y la jerarquía, que la asumen de manera diferente siguiendo su propia función. Todo el Cuerpo Místico es el responsable de esta misión. Esta misión común entre la Jerarquía y el laicado exige una comunicación entre ambos. El laicado debe ayudar a la Jerarquía Institucional a conocer al hombre y el mundo.

En esta comunidad, laicado y jerarquía deben ser testigos en la fidelidad a su propia función: el laico en el trabajo de transformación de la materia como prolongamiento de la creación, y el obispo en su función de pastor.

Kerigma y Profecía

El laicado tiene una función profética y kerigmática en la Iglesia.

La misión principal de la Iglesia es transmitir el Mensaje al mundo. Esta misión es kerigmática.

El kerigma (esencial a la manifestación de la Iglesia) es la proclamación por gestos y por palabras del hecho gratuito de la salvación. Su contenido es el Misterio de la Muerte y de la Resurrección de Cristo.

Esta proclamación no es un simple conocimiento intelectual, sino una acción que es un llamado dirigido al hombre para su conversión.

El profeta es aquél que juzga el presente a la luz de Cristo y "proyecta" el futuro en vista de la consumación del Reino de Dios. El laico asume por su acción temporal este carácter profético y kerigmático tanto por la palabra como por el gesto formal de su vida.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

El Espíritu Santo obra en el mundo, y en toda la Iglesia a través de la Jerarquía y el laico juntamente.

El Espíritu Santo obra en toda la comunidad -jerarquía y laicado-. El Episcopado es la fuente, en cierto modo, de esta acción del Espíritu como dispensador de su palabra.

bra y de los sacramentos. El Espíritu Santo obra así directamente sobre los laicos y el Episcopado debe discernir y reconocer esta acción.

Se hace notar la importancia de una reflexión teológica profunda sobre la acción del Espíritu Santo fuera de la Iglesia.

Implicaciones que de ello se derivan para:

- evitar un paternalismo espiritual de los cristianos
- la acción de masa en la que intervienen los no-cristianos.

Relación: laicado organizado y Jerarquía

La unidad de la misión y las diferentes funciones complementarias conferidas a cada uno en la realización de esta misión, constituyen el fundamento de las relaciones entre el laicado y la Jerarquía.

La Jerarquía puede manifestar de manera concreta y precisa su confianza en la función propia que el laico debe asumir, y a su vez el laico puede expresar igualmente de manera concreta y precisa su confianza en su Pastor. Esta confianza puede expresarse de diferentes maneras; en lo que concierne al laicado organizado de la Acción Católica la forma más normal de expresión de esta confianza reside en el mandato. El mandato es pues expresión de esta misión común y orgánica de la Jerarquía y el laicado.

El mandato constituye, de parte del Obispo, pastor de una diócesis, un reconocimiento de la autenticidad de la acción realizada por un grupo de laicos. En efecto, la función del obispo es discernir la acción del Espíritu en los laicos que quieren organizar su apostolado y reconocer esta acción y sancionarla; según los criterios de prudencia. Pero si no hay una conciencia de responsabilidad recíproca de una misión común, esto provoca un estado de escándalo en la Iglesia. La solución es que cada miembro de la comunidad sea fiel a la acción del Espíritu Santo.

LUGAR DEL MOVIMIENTO EN LA IGLESIA

+ Movimiento de apostolado misionero ejercido a través de la vida vivida por los laicos en la comunidad humana.

+ El movimiento está situado en la comunidad cristiana como una función correspondiente al aspecto misionero de la Iglesia.

+ El comunica a Cristo, palabra de Dios a los hombres.

+ Esta proclamación de la palabra es por la adhesión a Cristo a través de su Cuerpo Místico, la Iglesia.

+ Es hecha por laicos y siguiendo el método propio de los laicos, es decir, en la construcción misma del mundo; lo que significa mediante la vida vivida por el cristiano en la comunidad humana. En este sentido, esta proclamación se sitúa en el medio mismo en que vive el Cristiano apóstol.

+ Esta acción es verdaderamente apostólica, por el hecho de comunicar a Cristo por la vida de los hombres.

+ Esta acción apostólica es un ejercicio de la función profética de la Iglesia, sobre todo en su aspecto de juicio hecho sobre la historia.

+ Ella puede igualmente ser comprendida como una acción kerigmática en el sentido de proclamación de la palabra, esto es, de Cristo.

+ Como movimiento misionero se dirige sobre todo a los hombres que no creen o que han rechazado a Cristo y están fuera de la comunidad.

+ Pero se dirige también a aquellos que están en la Iglesia para transformarlos y hacer de suerte que por medio de su vida testimonien a Cristo y los presenten a los otros.

+ La JEC en tanto movimiento de la Acción Católica Especializada es el apostolado de los laicos que fieles a la vez a la misión de la Iglesia y al medio estudiantil, hacen una opción para una acción de transmisión del mensaje a través de la vida misma de los militantes personalmente comprometidos en la realidad estudiantil total.

+ Es por esto que la Acción Católica es un apostolado realista basado en la vida cotidiana y en la experiencia del hombre, un apostolado organizado en tanto movimiento de Iglesia para ayudar a cada grupo humano a descubrir sus responsabilidades frente a la sociedad toda entera y frente a sí mismo.